



Novela e Historia

La Batalla de Rancagua (1814) y la huida de militares y civiles a Santiago y luego a Mendoza ha constituido un tema que no ha inspirado mucho literariamente a los escritores chilenos; ha tenido eso sí, buenos historiadores que han detallado y repetido ese período final de la Patria Vieja.

Uno de los pocos autores en aquel estilo fue Liborio Brieba, el que redactó en las primeras décadas de este siglo —con algunas láminas— un volumen de más de 600 páginas, de formato grande, parecido al de "Raza Chilena", de don Nicolás Palacios, también de esos mismos años.

• — •

Narra y comenta, de pasada, por menores humanos, militares y dramáticos de la contienda, nombrando a los oficiales que tomaron parte. Después sigue con la retirada a la Capital, y el traslado enseguida hacia más allá de la Cordillera de los Andes. Y en medio de los entretelones, aciagos intercala durante el trayecto —antes y a la vuelta a Chile de los patriotas— las vertebrales y episodios que figuran en el libro, que resumen los amores de Manuel Rodríguez con una rancaguina, conocida al tratar de salvarla del pillaje y del ultraje, junto con sus padres y familia, conocidos después de la batalla. Las, tímida, valiente y astuta, prometió salvarla del peligro y acompañarla siempre.

La joven, llamada Corina, también había atraído a don Bernardo O'Higgins, ya que era hermana de un oficial que actuaba con él, Ricardo Montemayor.

Real o no el motivo escrito con amplitud en tantas páginas, entra en el campo de la inventiva del autor y de la acomodación literaria de su capacidad, aunque pueden pecar de extensión detallista. Buena o no la obra, tiene méritos que alcanzan aún hoy a recordar un poco al olvidado Liborio Brieba.

Por ahí, en el éxodo nacional y por, dillerano, hace hablar a Rodríguez: "Francamente, no se me ocurre otra cosa que seguir huyendo de este desgraciado pueblo" (Rancagua). Hace decir más adelante a Osorio a sus soldados, antes de llegar a Santiago: "Es preciso que os manifestéis en la Capital no con aquella severidad que mostrasteis en la infeliz Rancagua". Frases y palabras más fuertes que pudie-

ron decir también muchos de los que se dirigían al norte y a Mendoza, en sus sufrimientos y su desesperación, no faltando el término ¡maldita!

Según los relatos, Corina no se sentía unida por medio de un idilio a Rodríguez, como ésta quería: el amor suyo era otro. Pero al final, tuvo que aceptar los requerimientos del galán, acompañante y protector, como premio por haber salvado la vida y la situación suya y la de sus padres y hermanos. Más, el guerrillero sabía ya o se dio cuenta del verdadero sentimiento de la rancaguina: se alejó de su lado y abandonó sus ideales al llegar O'Higgins a juntarse con el grupo de chilenos en el destierro.

El motivo de esta crónica no es hacer una crítica o un estudio completo de "Los Talaveras", sino deducir un aspecto que viene posteriormente. Esas expresiones despectivas hacia esta localidad, seguramente, no fueron las primeras ni las últimas lanzadas por gente que ha nacido, vivido, trabajado, educado o formado económicamente aquí, haya o no fracasado en sus proyectos, deseos o ilusiones. Pueden a la vez haber dejado estas larvas por la educación de sus hijos, por proyectos industriales, comerciales, artísticos o profesionales más amplos, por figuración social, política o intelectual; por hacerse en Santiago o en otra ciudad, con grandes de mejores amistades y relaciones. O porque fueron víctimas de veleidades, descalidades, incomprensiones, chismes, escándalos, injusticias, situaciones difíciles, etc. También la huyen y atraen los ambientes como, pollos, alimbarados de fiestas y trastos, ambiciones, entretenciones y líl bertinajes.

Es posible, a la vez, que sean mal agradecidos. Y al despedirse, lo hacen irradamente, con insultos y desprecios: mirando hacia atrás después de partir, lanzarán con cierto gesto fiero y quituno, con voces despreciativas o en silencio cómplice, las palabras: "infeliz pueblo", "Desgraciada o maldita ciudad!"... "Verdaderos y cobardes rancaguinos". Sin pensar que después, tarde o temprano, ellos o sus descendientes, por a, b o c, tendrían que venir al seno de tan vapuleado lugar.

Novela e historia [artículo] Joaquín Garay Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garay Reyes, Joaquín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novela e historia [artículo] Joaquín Garay Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile